Mundo Uruguayo

ILUSTRACIÓN SEMANAL

CON LIBERTAD NI OFENDO NI TEMO

Año I = N.° 1. Montevideo, 8 de Enero de 1919 5 cents. el ejemplar

UNA PENSADORA QUE NO ES DE RODIN



Gladys Hulette, de la film Pathé













N.º 1. General ingles Townshend que después de una hermosa campaña en Mesopotamia, cayó prisionero de los turcos y acaba de llegar a Londres. — N.º 2 Miss Lily Elsie distinguida señorita londinense que recoletó la mayor cantidad de cigarrillos para la Cruz Roja. — N.º 3. El nuevo intendente de Trieste en la catedral de San Giusto recibiendo oficialmente cascos y dagas, prometidas como ex votos por los soldados italianos que entraron triunfantes en la ciudad redenta. — N.º 4. Cuadros vivos simbólicos que sirvieron de propaganda para el último empréstito aliado en Norte América.



Semanario ilustrado

Aparece los miércoles

Editado por la Agencia «Publicidad»: Capurro y C.ª,

Calle Juan C. Gómez, 1386.—Montevideo

Precio del ejemplar.................. $ 0.05
» de suscripción anual.......... » 2.50 oro
En el extranjero. Suscripción anual. » 3.00 »

Los repórters y fotógrafos de la Capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.
Los originales no se devuelven, sean o no publicados.

NOTAS SEMANALES

Nuestro programa



Con mucho entusiasmo, plenos de esperanzas, pero serenos, venimos a ocupar nuestro puesto en las lides del periodismo; el puesto que vamos a ocupar está vacío, es el que tantas veces se ocupó por breves horas, sin que ninguno consiguiera permanecer de pie más que un momento. No desconocemos, pues, que tendremos necesidad de salvar muchas dificultades si no queremos correr la misma triste suerte de nuestros infortunados predecesores.

Así, sabedores de los inconvenientes que hemos de vencer y bien puestos los puntos, nos lanzamos hoy a la lucha para ganar en buena lid el lugar que desde hace rato está reclamando una revista en el concierto del periodismo uruguayo. Creemos que ya es tiempo; que ha sonado la hora de que nos independicemos de las publicaciones extranjeras. Sin que esto quiera decir que pretendamos ocupar el lugar de todas ellas. Sólo aspiramos a que Mundo Uruguayo sea una publicación dedicada especialmente a los asuntos nuestros; que viva nuestra vida, que se alimente de las cosas de esta tierra, que sea hecha aquí y para aquí, eso queremos.

Para lograr tal deseo estamos dispuestos a la lucha; no queremos conquistar este derecho a base de favores, lo hemos de lograr en buena ley; dando una revista que dentro de su contextura sea la más completa posible. Si fracasamos, si no somos capaces, si el comercio y el público se niegan a sostener una publicación nacional por el solo hecho de ser tal, entonces, nos retiraremos tranquilamente a la expectativa de que venga alguien más hábil, que posea el secreto que ha de abrir las puertas del triunfo.

Mundo Uruguayo cuidará de todo lo que concierne directamente al público; dará la mejor y más amplia información gráfica. Su sección literaria estará en su mayor parte ocupada con la producción nacional, la que según nuestro modesto criterio, es excelente; tendrá, como puede verse en este número, entre las varias secciones, dos especialmente dedicadas a la crítica, una de índole literaria y la otra con destino a servir y velar los intereses de la población, en las cuales secciones (si dan permiso), y con la suavidad sinfónica de un mosquito, iremos a cantar al oído de los funcionarios públicos el recuerdo de las olvidadas obligaciones.

En nuestra pluma no estará exento el elogio para quien se haga su digno merecedor.

Atenderemos también las inteligentes observaciones que se nos hagan y siempre dispuestos al mejor éxito de esta revista nos daremos por entero al servicio de la causa

La crisis de la paz

La situación difícil que ha tenido que sufrir el comercio importador durante los cuatro años de guerra, parece que no ha terminado con el fin de la contienda; y decimos que parece porque tuvo que sufrir el comercio importador la prohibición de los gobiernos extranjeros, al embarque de la mayoría de toda clase de artículos, y lo poco que se permitía embarcar era a precios enormes, y sufriendo además todos los grandes recargos de fletes y seguros de guerra. Sin embargo, como la demanda de artículos por parte del público consumidor era enorme, el comercio se proveía de todo lo necesario sin reparar en la enormidad de los precios y sólo atento a las necesidades de la clientela, creyendo, como era natural creer, que esta guerra duraría aún mucho más tiempo.

Cuando cesaron las hostilidades y hubo una vislumbración de paz próxima y segura, todos los seres del mundo sentimos como si el bienestar y la tranquilidad que antes de la guerra disfrutásemos, volviera a nosotros nuevamente, reconfortada con la alegría que produce la reconquista de un ideal perdido.

Creyeron muchos entonces, con ligereza que las cosas ya se habían normalizado o se normalizarían en breve tiempo, y en tal creencia aferrados, ajustan hoy sus actos y negocios. Creen que deben abstenerse de comprar lo que necesitan imperiosamente, hasta tanto vuelva la mercancía a tener el costo que tuvo antes de la guerr, ¿ o se pretende que se les venda desde ya a esos precios? Tal cosa no es posible; el público consumidor debe comprender y apreciar debidamente la verdadera situación, y no hacerse ilusiones. Vamos a tratar de explicarnos: si el comercio tiene hoy un regular stock de mercaderías, es porque han sido adquiridas a altos precios, y no es posible, entonces, obligarle a que venda sufriendo una enorme pérdida, con la cantinela de que ya terminó la guerra, y que por lo tanto, todo debe valer lo mismo que antes del conflicto.

Para que las cosas vuelvan a su estado normal tendrán que pasar unos cuantos meses. Primero tendrán que ser reimpatriados millones de soldados a Norte-América, Africa, Nueva Zelandia, Oceanía, Canadá, Indias Inglesas, Australia y otros lugares, que están a enorme distancia de los puntos en que se combatió, y para lo cual deberán emplear la mayor parte del tonelaje existente en la actualidad, dejando una mínima parte de ese tonelaje para traer a estas tierras los productos de que hayamos necesidad.

No tenemos que olvidar tampoco que las mismas fábricas deben hacer grandes reparaciones antes de empezar a producir con alguna normalidad; unas porque fueron destruídas y otras porque fueron destinadas a la producción de artículos de guerra, en vez de lo que antes del conflicto producían.

También debemos tener en cuenta que primero tratarán los europeos y los mismos norteamericanos, de llenar las necesidades de sus pueblos antes que el de los nuestros, derecho muy justo por cierto. Y por último, agregaremos que existe verdadera escasez de materia prima en la mayoría de los centros productores.

Además no sabemos si, como consecuencia de las enormes sumas gastadas en la guerra, se verán obligados los gobiernos a recargar con algunos impuestos especiales, a la producción y a la exportación. En ese caso tendríamos otro factor de encarecimiento.

Por consiguiente creemos que el público consumidor puede aceptar la rebaja que se ha conseguido con la desaparición del seguro de guerra y la parte de economía proveniente de la rebaja de los fletes.

No ignoramos también que existen muchos comerciantes poco escrupulosos que no sólo aprovecharon la situación anormal para enriquecerse sino que aún traspasan los límites de la verdad en usufructo de exageradas ganancias a base de

VELANDO POR EL BIEN PÚBLICO

PEQUEÑOS O GRANDES PROBLEMAS

Los alquileres

No vamos a referirnos en este suelto a las casas de lujo; y no lo hacemos por dos razones: primera, porque en una justa comparación de equivalencia capitalista, son más baratas que las viviendas humildes; y segunda, porque, — aun cuando los intereses de los que ocupan aquéllas nos son completamente respetables, — nuestra propaganda de protección, en este caso, debe lógicamente ser dedicada a quienes el alquiler de sus moradas arranca la mayor parte de lo que ganan con su trabajo.

Desde cuatro o cinco años a este tiempo, la gente pobre ha visto ascender consecutivamente el precio de sus casas o habitaciones; los dueños de ellas no dan razón de ninguna clase para tomar tales medidas; la comunican al inquilino verbalmente, o poniendo una "nota" al final del último recibo.

Son demasiado breves.

Los de la clase humilde pueden vivir aunque a veces les falte la comida; pueden soportar la escasez de ropas y de abrigo; si enferman tienen los hospitales del Estado que los curan y los devuelven al trabajo; pero el hogar es imprescindible.

"El alquiler es lo primero que ha de pagarse para estar un poco tranquilos", — dicen en familia y se desvelan por hacerlo.

"Si no le conviene se va", expresa el dueño al pobre ocupante, y cuando tal cosa sucede, lejos de perjudicarse, el propietario sale ganancioso: un nuevo inquilino entra en la casita, departamento o pieza, regido por el alquiler vigente y propicio para un futuro aumento.

¿Y cuál es la base motivo, la razón justa, para que los alquileres de las viviendas de los empleados y proletarios sean tan altos y estén creciendo con tanta frecuencia?

¿La propiedad edificada es acaso una mercadería cuyo movimiento cotizador depende de la renta desordenada? ¿No sería de estricta justicia que la alta y la baja en su valor tuvieran su efecto en las operaciones de compra y venta, netamente?

La seguridad del capital invertido en edificios, — cuyo valor nunca disminuye considerablemente, — ¿no es bastante como para que sus poseedores se conformen con un interés módico que no pesara tanto sobre los recursos exiguos?

Próximamente trataremos este problema de interés general, con la precisión requerida.

Los usureros en las oficinas públicas

Entre las profesiones ilícitas, cuyas prácticas ocasionan perjuicios a la sociedad, la que los causa más grandes es la de los usureros.

Delincuentes, hay muchos, pero la ley los castiga cuando es posible su aplicación.

No pasa igual con los agiotistas. Es el único caso en que las víctimas garantizan la impunidad del mal que les hacen.

Nunca hay prueba jurista en contra de estos industriales de la necesidad; el interés del dinero graduado legalmente con un tipo oficial, no reza para ellos. El documento que guardan en su poder después de cada operación, engloba una suma que el firmante da por recibida, quedando así eliminado todo peligro para los "generosos" prestadores.

En Montevideo no hay café central donde no tenga su parada, de tal a cual hora, el prestamista, que, acomodado a una mesa, siempre bien servida, atiende por turnos, y con aires de ministro, a los que tienen la desgracia de recurrir a ellos en demanda de dinero.

Pero los agiotistas que motivan el rigor de nuestras consideraciones, son aquellos que hacen sentir el peso de sus negocios, en los hogares de los empleados públicos.

Claro, que no vamos a eximir a estos últimos, de la parte de culpa que tienen en la acción; la irregularidad económica parece ser una modali[illegible] la mayoría de las per- [illegible] sueldos del Erros y Descuentos, que auxilia por obligación a los funcionarios, prestándoles dinero a descontar en pequeñas cuotas y adelantándoles, además, dos meses de sueldo.

Los empleados no logran satisfacerse; y el desorden los lleva a obtener plata en cualquier condición para conjurar necesidades olvidadas por un momento; y es entonces cuando caen "voluntariamente" en las garras del buitre que los espera complaciente, porque vive de ellos.

Todas las reparticiones públicas tienen un habilitado, que además de allanarle a los funcionarios muchas de las dificultades que se les presentan como efecto de sus propias imprevisiones, tienen la obligación moral de velar para que se mantenga un equilibrio en el presupuesto de ellos.

Algunos de esos señores habilitados realizan la misión en la forma más apropiada para favor del empleado, restringiendo concesiones y aconsejándoles parquedad en sus egresos.

Los que así proceden, gozan fama de insensibles entre la gente cuya representación asumen, que en la fiebre del "trance" no pueden reconocer la buena intención puesta por aquéllos en sus negativas que a diario se ven obligados a formular.

Hay otros, en cambio, que no oponen reparo de ninguna clase, cuando comparece ante ellos un empleado en procura de un "Visto Bueno" para un vale que al hacerse efectivo, arranca de su sueldo un girón considerable y hacen pagar en el hogar, con muchos días de amargura, la felicidad de unos instantes.

En el Correo, en la Policía, en la Administración del Puerto, en Impuestos Directos e Internos, en los Ministerios, etc., etc., existen "sacadores de apuros", que son las fuentes venenosas adonde van a intoxicarse los que por necesidad o falta de juicio han perdido la dirección en su manera de vivir.

Pero, donde la acción se desarrolla con caracteres alarmantes, de una gravedad absoluta, es en la Aduana; cada una de sus reparticiones tiene su habilitado y cada Habilitación tiene tres o cuatro usureros, que constituyen algo así como el "complemento directo" de la Oficina.

Lo que pasa por allí es increíble. No nos bastaría la totalidad del formato de nuestra revista para reseñar las operaciones que se llevan a cabo en las calles Colón, 25 de Agosto, Piedras y Marsellaise.

Al otro día de haber adelantado la Caja Nacional los haberes respectivos, ya comienza el negocio: un vale por el mes "corriente", garantido por los encargados de cobrar los sueldos cuyo importe retienen a disposición del agiotista, constituye el cuerpo del delito que no puede penarse. ¿Qué importa que el interés que cobra el usurero sea el quince, el veinte o el treinta por ciento, si por diez pesos que se reciben, se firma lisa y llanamente por "trece"? ¿Cómo puede castigarse a un individuo que ocho o diez días antes de pagarse los sueldos administrativos, compra, — con la complicidad de un habilitado, — un formulario de $ 47.11 por treinta y cinco? Es difícil lo reconocemos; y por eso mismo, expresamos que existe verdadera conveniencia en que los jefes de ciertas reparticiones pongan todo su empeño a fin de que sean desterrados rigurosamente esos mercaderes sin conciencia que en los "días de pago" se presentan ante las Habilitaciones a cobrar los haberes de docenas y docenas de empleados, a quienes tienen presos en la más deplorable de las esclavitudes.

Del Correo

Lo que pasa con la correspondencia entre Montevideo y Buenos Aires, ya tantas veces denunciado por la prensa, parece que no tiene remedio.

Cartas que se envían con valores [illegible] cartas, no los[illegible]viene lo dispuesto en la ley postal cuando se envía dinero, por ejemplo, sin declararlo. Pero más se contraviene y se incurre en un delito — recontradelito por lo grave — cuando se viola el secreto de una carta, primero, y se sustrae el valor, segundo, dándole curso a la carta hasta llegar a manos del destinatario que la recibe (ya se debe suponer) como si le arrojasen a la cara un tremendo sarcasmo.

Los reclamos, las averiguaciones, siempre quedan en la nada, pues que no se arriba a saberse nada ni donde fué a parar la pieza postal.

El correo uruguayo asegura que acá no se producen extravíos ni demoras. El correo argentino repite cuatro cuartos de lo mismo.

Un alto empleado de esta repartición argentina, de veraneo entre nosotros, asegurándonos que allá es de todo punto imposible la más pequeña irregularidad, nos decía:

—¡Y es tan imposible, señor! Nosotros hacemos marchar toda pieza, procedente o con destino al Uruguay, seguida de un inspector...

Así será. Tenemos la mejor buena voluntad para creerlo. Y lo que nos declarasen en el mismo sentido los más serios empleados de acá, lo mismo lo aceptaríamos.

Pero el hecho vivo existe: violaciones, extracciones de valores, pérdidas de cartas y no entrega de impresos. ¡Este es el caso!

¿Esto es tan fatal como enfermedad incurable? ¿Responde, como la ley del movimiento, a alguna ley terrible contra la cual nada es posible hacer? Porque nada importa que todos sean honrados si las cartas, las piezas postales no aparecen...

Ha de ser cuestión de mecanismo, de tornillos no ajustados bien, de resortes flojos. Dos mecánicos, uno para la Argentina y otro para el Uruguay, que sean competentes, inteligentes y diligentes... se precisan.

Más de una buena y consciente voz nos advierte que tanto el señor Pittaluga, director de la repartición nuestra, como el señor subdirector son ambos no sólo personas aptas y de buena voluntad, técnicos y decididos, sino de valiosas condiciones, muy apreciadas por lo muy demostradas en la tarea cuotidiana.

A la buena voz, contestamos: "conforme, amigo". Sin embargo... Sin embargo hay que hacer más. Más odavía...

EL GUARDA HILOS

Para MUNDO URUGUAYO



A lo largo del mástil vibrador del teléfono
sube el hombre con ágiles movimientos de acróbata,
y en su ascensión ansiosos le siguen nuestras miradas.
El viento ha enmarañado la alta red ululante
de los hilos por donde circulan las palabras
como invisibles gotas que arrastra la invisible
corriente eléctrica; y el hombre
va a reponer el daño,
a poner nuevamente
en circulación el verbo de la Ciudad,
detenido, enredado en esa encrucijada
de alambre.
Sube! Sube, valiente obrero!
que llevas el tesoro de tu vida
a exponerlo en el riesgo de la útil ascensión.
Ten firmes las manos y los pies
en los hierros donde te apoyas,
y ten firme la cabeza sobre los hombros.
¡Que las alas del vértigo
no te nublen los ojos, ni te rocen la frente!
Cuando estés allá arriba
no miréis hacia abajo; mas — eso sí — contémplate
más alto que las casas de los ricos, y siéntete
un poco hermano de las aves; luego
reata los metálicos hilos por donde viaja
la voz humana; y cuando
la invisible corriente reanude
su milagrosa fuga por el cauce
de acero, hasta tus manos
acaso llegue el estremecimiento
del alma que palpita en esa fuga.
Y sentirás así bajo tu puño
el vago corazón de la ciudad.
¡Cuántas angustias,
cuántas alegrías, cuántos engaños,
cuántas inquietudes, cuántas falsas promesas
desfilarán en ese corto instante,
como un collar de incoercibles cuentas,
entre tus dedos, forjador oscuro
de maravillas cotidianas
y banales portentos!

¡Oh dios vulgar y humano
que das vías de acero al pensamiento
y cerniéndote un instante
sobre nuestras cabezas
y atrayendo como un enorme pájaro
nuestra atención al acercarte a las nubes,
abres con un golpe de llave
las esclusas de la palabra,
para que su corriente rumorosa
se precipite de un extremo al otro
de la ciudad: desciende
a ser entre la nube de los hombres
una modesta gota,
que por albañales de la vida
corre a perderse inadvertida
en el mar...

EMILIO FRUGONI.

El mar es mucho más productivo que la tierra. Se calcula que una hectárea de buen terreno para pescar, daría más alimento en una semana que el que pudiera dar la misma superficie en tierra durante un año.

En las escuelas se producen muchos contagios de enfermedades debido a la costumbre de los niños de morder la punta de las lapiceras o de los lápices.

En los Estados Unidos se gastan en un sólo año más de quinientos millones de pesos en confituras y dulces de todas clases. Nueva York es el centro que más dulces consume en el mundo.

El búfalo es un animal temible cuando está irritado. Muchas veces ha sucedido que una lucha entre una tropa de búfalos y una manada de lobos, ha durado dos o tres días.

En Inglaterra los jueces no pueden usar bigote si éste no está acompañado por una barba de tamaño regular.







Nota bene

En esta sección se comentarán los gazapos que encontremos en los buenos escritos, en los buenos libros, en los buenos discursos. Cuando veamos una viga en el ojo ajeno, ayudaremos al lector a extraerla. Luego, la viga de ñandubay se la ofreceremos, al propietario, se la daremos, con amabilidad, gentilmente, buscando siempre que su dueño nos agradezca el servicio.

En esta suave y modesta tarea podemos ser ayudados por nuestros lectores, por aquellos dados a leer con espíritu libre, con espíritu crítico. Basta que quien quiera que fuere nos remita la prueba del gazapo que se le escapó a Fulano, o del "delito" que perpetró Zutano, o de la confusión en que cayó Perengano al dar unos versos ajenos como si fueran propios... Basta con esto solamente. Si el remitente nos envía, además del "hallazgo", un comentario discreto, metido en medida, lo publicaremos. Si no nos gusta y merece la pena, lo arreglaremos. Y, claro, pues, si no sirve irá vía directa al canasto.

Alguien podrá pensar y decir que nosotros queremos arremolinar al público contra los lapsus, errores y plagios de los hombres de pluma llevar. No tal.

Nos preocuparemos de la salud pública, en su forma espiritual. Es muy sencillo, ¿no?

Escribir bien, o sea con pulcritud gramatical y exacto empleo de las palabras, cuesta algún trabajo. Cuando se quiere oficiar de ''hombre de letras'' hay que poner manos a la tarea con la mayor atención, para no malograr el buen sentido que se requiere en el giro de la oración gramatical y en el giro de la idea o emoción que se maneja. Sin estos requisitos, que constituyen todo un imperativo categórico, no puede haber escritor decente.

Ahora bien, quienquiera que se proponga hacer una antología de prosistas, debe ser también él un prosista, aunque su ingenio sea magro, o no lo tenga ni escondido ni a la vista.

Viene esta digresión a propósito del libro del señor Vicente A. Salaberri, ''Florilegio de prosistas uruguayos'', recientemente dado a la venta. El señor Salaverri es conocido en este hospitalario país, porque escribe, porque escribe incansable y denodadamente. Es mucho más fecundo que un conejo hembra, y, si en las demás funciones humanas se porta de igual modo, es cosa de felicitarle—por las demás funciones humanas, no por la función de escribir.

El doctor Domingo Arena le dice al señor Salaverri en una carta muy suya y mu yespiritual:—''Si; usted escribe bien, maravillosamente bien — ¿Cómo lo sé? Jamás se lo podría explicar''

El ''Ateneo Juvenil Soiza Reilly'', de Paysandú, editó un estudio crítico, no sabemos sobre qué, porque no nos lo menciona el señor Salaverri, en el que se dice:—''Hemos advertido en este autor (Salaverri) tres cualidades intrínsecas que le hacen destacar con bien marcado relieve de los demás cuentistas de nuestro país. Esas características podríamos definirlas así: síntesis, observación, dinanismo''.

¿Qué se quiere decir en estos juicios del doctor Arena y del nombrado Ateneo? Pues, que el señor Salaverri es un maestrazo como escritor. Por lo menos....

Vamos a verlo.

....''al compilar trabajos de prosistas y poetas uruguayos, maduros unos, jovenes otros, *pero* que han demostrado verdadera vocación por las letras''...

Significa: *a pesar* de ser unos hombres maduros o simplemente jovenes, demostraron vocación. Si no hubiesen sido así, de otro modo mejor en cambio, niños o viejos, ¡cuán grande habría sido el rendimiento de esa vocación!

...''De manera que si cualquier *obsservador superficial* pudiera decirnos con *fundamento*...''

Nos parece que no ha de ser tan ''superficial observador'' el que diga algo con ''fundamento'', salvo de que, ahora, los que observan discretamente, resulten unos cretinos.

... ''frase de Leopoldo Alas: — El furor de nuestros mozos se desahoga en un libro''

El señor Salaver i ha editado o publicado (que no sabemos como es la cosa) trece libros suyos, y, anuncia que tiene en preparación... ¡seis! Por lo visto, de esta clase de furores no sabía nada Leopoldo Alas. Al señor Salaverri se le puede ocurrir pensar: ''¿acaso mi fecundidad no tiene precedentes?, ¿y Shakespeare, y Lope de Vega, y Spencer, y Guyau, y ?''.... El tendría razón. ¡Por que hacer un solo libro y luego meterse en una oficina, es miserable!...

''Una *reflexión serena* nos hizo comprender luego lo quijotesco de nuestro propósito y la inconsistencia de la proyectada obra. *Acaecería en ella* lo que con algunas otras que nos han hecho sonreir, no sabemos si con amargura o con ironía''.

¡Caramba! Cuando uno reflexiona serenamente, en t do tiempo puede distinguir la propia sonrisa, si e: amarga, irónica, dulce o anhelante.... O no hay serendiad en la reflexión .Cuanto a eso de ''acaecería en ella'' es antisintáxico, sin que requiera mayor demostración, y muy de mal gusto eufónico.

''Son notorios nuestros esfuerzos para alentar a la juventud... a la gente nueva'' — dice Salaverri, indicando que los jovenes no deben hacer un único libro, para luego rematar en burócratas. ¿La juventud de acá es más cerril que una vaca? Porqué él se dió cuenta, en seguida, de qué dedicarle a ella el ''florilogio de prosistas uruguayos'', era un acto quijotesco, de su parte; inútil en la docente intención... ¡Pobre juventud! ¿Y que habrá *acaecido en ella*, al ver que Salaverri no le dedica su ''florilegio'' actual, según antes lo pensara él. ''Actual'', decimos porque anuncia, a aparecer pronto otro florilegio, de poetas. Y bien: sabemos que no le acaeció nada, felizmente, a esa juventud.

... ''Salaberri fundó ''Los sábados literarios'', con lo que el importante periódico quedó abierto á toda la juventud que escribía en aquel entonces''.

Esta es una nota del impresor de Florilegio. Debe referirse a la sección ''Los sábados literarios'' del diario ''La Razón'', y que quizá la abriese el señor Salaverri. Parece que no duró mucho la sección dicha. Cuando pasan estas cosas, uno ya no puede saber, al sonreírse ,si lo hace con ironía o con amargura.

Pero Salaverri halla su consuelo: en una visión de lo futuro, reencuentra a los jovenes uruguayos convertidos en almaceneros de suelas, o metidos en los escritorios de los rematadores, hechos médicos, o políticos. En fin estos jóvenes se fueron, como quien dice zapatero a tus zapatos, se fueron al diablo. Que respondan ellos...

...''sin acordarse para nada de embarazar a las musas''.

Si es de propiedad de nuestro prolífico autor, señor Salaverri, eso de dejar preñadas a las musas, anotaremos que está muy bien; es original y muy bonito. Vayan a él, pues, nuestros plácemes efusivos. No todos los envios han de ser faltas de lógica y de gramática.

''Entendemos nosotros que al público — para el público hacemos esta obra — le es más interesante saber cómo escriben los prosistas y poetas del Uruguay, que imponerse de la evolución que desde la época de la independencia se ha venido operando''

Esta es la opinión del señor Salaverri. Sin embargo, en esa evolución a que nos retrolleva, cónstele que hay, para muchos años venideros, un gran parnaso uruguayo, un Olimpo que al público, para quien sueña Salaverri que hace su obra, le interesaría, sin que se agravien los vivos escritores y poetas con los poetas y escritores muertos.

''Anticipos de más enjundia registra la prosa toda vez que Montero Bustamante... afirma merece (aquí falta una conjunción, que ha de ser la de *que*, entre los verbos ''afirmar'' y ''merecer'') ir a la mejor antología clásica el discurso del padre Larrañaga al inaugurar la Biblioteca pública''.

¿Quién inauguró la Biblioteca pública? ¿Montero Bustamante?, ¿el padre Larrañaga? El señor Salaverri asegura, formalmente nos parece, que escribe para el público. Con la anfibología del parrafito precedente, el público va a entrar a enojarse entre sí. Con el ''texto'' a la vista, ha pasado esto:

—Quien inauguró la Biblioteca fué Montero Bustamante, diciendo que el discurso de Larrañaga....

—No, señor; quien inaguró la Biblioteca fué el padre Larrañaza.

—Usted no entiende porque no sabe gramática; porque ese párrafo está bien claro. Fué Montero Bustamante...

— Usted no entiende,

—No se apasione usted... fué Larrañaga...

Dejemos a estos dos heróicos combatientes.

...''Quevedo. Murió en 1862''.

No se crea que esta erudita mención que hace el señor Salaverri tiene algo que ver con algunas ideas anteriores. No, nada tiene que ver esta cita con nada. Lo que sigue en el largo párrafo, tampoco tiene nexo posible, ni con

Quevedo ni con el año que murió, 1862.

Haciendo un buen trabajito de exégesis, y con alguna buena voluntad, caemos en la cuenta de que no fué Quevedo el que se murió en 1862, sino Acuña de Figueroa, nuestro gran poeta que no merece, al parecer un florilegio...

"Lo innegable es que la afición a las bellas letras nació con las libertades patrias. A principios del siglo XIX, en Córdoba la docta, iniciábase..."

Damos traslado de esta afirmación a Ricardo Rojas, a Juan Agustín García y a Joaquín González, que hallaron prosistas y poetas y sus originales "fosilizados", en nichos los difuntos, en armarios semidesfondados los originales.

Lo más típico y originalísimo en este caso es que el señor Salaverri, español, que escribe, aunque sea a su modo, dé motivo a que le crea — él escribe, dice, para el público — a que le crea el público "suyo", que los españoles de la conquista y la colonización no trajeron a estos barrios más que obrajeros, o soldadotes atorrantes y prepotentes.

"... alma pasional y triste con que venía al mundo en *1518*, en Francia, el elegíaco Alfredo de Musset".

Es un asombroso golpe de erudición ese de que Musset fuese francés; pero mayor aparece el del año de su nacimiento, 1518, antes de la era cristiana seguramente.

Más triste que el alma de Musset es agregar a la inexistencia de la sintaxis las erratas de imprenta, en sandwichs con los abundantes despropósitos. Nos parece.

"Las letras francesas *erigieron* su hegemonía...."

¿Erigieron? No es este el verbo propio. Tales descuidos afean todo lustre literario, como el que ha de creer tener el señor Salaverri.

No seguimos más en esta tarea. Sólo eso sí, dejaremos constancia de que en tres páginas más y un pico del "Prefacio", están contenidas todas esas bellezas que dan motivo a estas digresiones. Este "Prefacio" llega hasta la página 20, y vale la pena de leerse entero porque del principio al fin es igual, siempre hermoso, como asimismo los treinta y cuatro acápites que llevan los treinta y cuatro autores metidos en el libro, en una camadería que ellos dirán cuánto les place...

Este "Florilegio" fué impreso por la *Editorial Cervantes*, de Valencia.

¡Oh, manes de Cervantes!



LOS TRES EMPERADORES

Cuéntase que cuando la Exposición Universal, en tiempo de Napoleón III, estaban en París los emperadores de Rusia y Austria.

Cansados de la incomodidad de las ceremonias oficiales, decidieron salir de paseo una noche sin que nadie los conociera, y al efecto, bien disfrazados, se escaparon por una puerta excusada de las Tullerías.

Fueron a dar al Barrio Latino, y cuando, a altas horas de la noche, quisieron volver al Palacio Imperial, se perdieron, hasta que hallaron al fin en el bulevar Saint Michel, a un joven estudiante que se ofreció a guiarlos.

Durante el camino fueron hablando de igual a igual los tres interlocutores. Al llegar a la puerta de las Tullerías, donde un criado de confianza esperaba, los monarcas se despidieron.

—Alejandro II, emperador de Rusia.

—Francisco José, emperador de Austria.

El muchacho, que no podía creer que aquello fuera cierto, contestó impávido:

—Servidor de ustedes, el emperador de la China.

Los emperadores celebraron la ocurrencia de tal modo, que poco después averiguaron quien era el estudiante para hacerle un regalo.

COSECHA INESPERADA

Pasaba revista Luis XIV a sus guardias franceses y suizos en la llanura de Ouille, cuando un labrador que había sembrado guisantes en sus tierras, las encontró aquel día cubiertas por un batallón de suizos que pisoteaban la plantación, y en seguida se puso a gritar con toda la fuerza de sus pulmones:

—¡Milagro! ¡Milagro!

Tanto gritó, que el rey le hizo llamar y le preguntó qué milagro era aquel.

—¡Ah, señor! — contestó el aldeano — es que yo había sembrado guisantes en esta tierra y me han salido suizos.

Hizo reir al rey aquella salida y mandó indemnizar generosamente al labrador.

DOS MENTIRAS

Madame de Saint-Loup, fué a visitar a madame Cornuel, y la dijo, después de haber pasado cerca de una hora en su compañía:

—Veo que me habían engañado al decirme que habíais perdido la cabeza.

—Ya veis — contestó madame Cornuel — como no se puede fiar una de las noticias. A mí me habían asegurado que habíais recobrado la vuestra.

LA BALA DE PRIM

Durante la guerra de Africa de 1860, el general Prim era el punto de mira de todos los fusiles marroquíes.

Esto no era de extrañar dada la proverbial valentía de este general, pero su verdadera causa se encargó de descubrirla el propio Muley Albar, quien en una conferencia con O'Donell le aconsejó que no fuera tan arriesgado su compañero, porque los rifeños apuntaban siempre a una placa llena de diamantes, que llevaba el heroico Prim sobre su sencillo uniforme.

Cuando supo el de los Castillejos la generosa advertencia del moro, contestó con lacónica concisión:

—"La bala que me ha de matar no se ha fundido todavía."

Diez años después, el 27 de Diciembre de 1870, aquel hombre a quien habían respetado las balas de los rifeños, pereció víctima de balas fundidas por el odio de algunos asesinos compatriotas suyos.

El rey de Prusia — Federico el Grande — quiso un día chancearse con su médico de cámara, al que tenía un gran aprecio, y le preguntó:

—Vamos a ver, ¿cuántos hombres has matado en el ejercicio de tu carrera?

El médico respondió sin titubear: — Unos quinientos mil menos que vuestra majestad.

UN PECADO

Juan Carlos Gómez se caracterizaba por su espíritu liberal y anticatólico; pero, sobre todo por su refinada cortesía.

Festejaba en su juventud a una hermosa dama a la que se prodigaba sin condiciones.

Aconteció que "Ella" fué designada para formar parte de una Comisión recolectora de fondos para erigir un templo.

Conociendo la dama el grado de afecto que le profesaba su cordial festejante y convencida de que no se negaría a un pedido suyo, le dirigió una tarjetita recabándole su ayuda pecuniaria para la piadosa obra.

Juan Carlos Gómez que habría podido todo, menos negarse a tan honroso pedido, le envió su óbolo, acompañado de la siguiente breve esquelita:

"Juntos, hemos cometido el primer pecado: espero que no será el último."

COMO SE HACE LA MODA

Al asumir la responsabilidad de esta crónica de modas, siéntome más cohibida de lo que pudiera estarlo, si se me hubiera confiado una cátedra de literatura o un curso de historia, porque, en los dos últimos casos, mi poca erudición no sería obstáculo insalvable, desde que siempre m quedaría el recurso de ceñirme a alguna de las escuelas ya establecidas, consultando textos y apelando a la información siempre a mano, de un buen léxico.

Pero, la ciencia que de hoy en adelante me veré obligada a analizar y estudiar, esa ciencia exigente del vestir femenino, tan compleja como sutil, subordinada exclusivamente a la imaginación más o menos caprichosa del modisto en boga, sólo depende del último figurín llegado, y a él debe ceñirse la manera de pensar de quien, al escribir hoy su primera nota, quisiera dar en ella y en las que la sigan semanalmente la noción del "chic", tanto en la descripción de las toilettes cuyas fotografías se publiquen, como en la de todos los detalles que deben acompañarlas: sombrero, cartera, guantes, calzado, etc.

Poniéndome desde ya a la disposición de las lectoras de esta revista (que presumo numerosas y elegantes), espero que ellas me ayuden en la ardua tarea, ya sea con una colaboración adecuada, o con una nota informativa de lo que constituye el "dernier cri" en materia de indumentaria femenina, prometiendo a mi vez responder a toda consulta que quiera dirjirseme, no escatimando la crítica cuando ella sea necesaria, para evitar ciertos abusos que no resultan nunca de buen tono.



La figura que acompaña estas líneas, nos representa a una elegante en su traje de playa, luciendo el chaleco de jersey blanco sobre el *fourreau* de gasa georgette del mismo color.

Estos chalecos, de gran moda, tienen la ventaja de que para ellos puede aprovecharse cualquier retazo de rica tela, esas que antes se conservaban en la profundidad de los roperos y que hoy son las más buscadas y las más admiradas como complemento de una toilette.

El sombrero *cloche,* de ala algo grande, debe ser de color vivo, cereza o bleu joffre dando así una nota alegre al conjunto.

En el brazo luce nuestra figura el valioso zorro, que debe preservarla de las brisas frescas del mar.



La elegancia de este modelo está en la originalidad de la tela a grandes cuadros, de gran moda en esta estación veraniega.

Como sólo tiene por adorno gran cuello y puños blancos vainillados, su corte debe ser esmerado, para que los pliegues caigan graciosamente sin aumentar la línea, puesto que el género cuadriculado tiene la propiedad poca favorecedora, de engrosar la silueta.

La flexibilidad del foulard lo recomienda como la tela indicada para esta confección. El tono debe ser oscuro, bien negro y blanco, azul y blanco, o marrón y blanco. El calzado *assorti* es en este caso, complemento indispensable. Una bota de charol con caña blanca, sería la más adecuada.



He aquí ahora un traje que, por la sobriedad de su línea, se recomienda por sí sólo.

Puede confeccionarse indistintamente en espumilla o jersey, requiriendo su hechura muy poco género, lo que es de tenerse muy en cuenta hoy en día, dado la carestía de las telas.

La nota *chic* de esta toilette la constituye el fleco que bordea el bajo de la falda, permitiendo así que esta sea algo más corta, lo que — dada la estrechez de ella — resulta casi indispensable. Haciendo juego, el mismo fleco rodea al talle, un poco alargado y completamente recto.

Las mangas deben ser bien ceñidas, adornadas con hileras de pequeños botones del mismo género. Un ligero bordado rodea al escote.

Toca de cinta de color oscuro com-

Los espejos y cristales manchados por las moscas se limpian con un trapo mojado en parafina pura. Después de frotar las manchas se concluye la limpieza pasando una gamuza seca.

Quitar la pintura de los cristales es operación facilísima. Basta frotar la pintura con un paño mojado en vina-

Las personas que padecen insomnios o no gozan de un sueño tranquilo, pueden encontrar remedio a estas molestias tomando un baño de agua caliente con sal antes de acostarse.

Las focas peleteras de Alaska que se hallan al cuidado de la dirección de Pescaderías de los Estados Unidos, constituyen el rebaño más valioso de animales salvajes del mundo. Su número asciende a 350.000.

Hay casos de fiebre en los que el pulso asciende desde setenta latidos por minuto hasta ciento cuarenta.

En el Japón fuma casi todo el mundo, lo mismo los hombres que las mujeres. Las niñas empiezan a hacerlo a los doce años y los niños uno o dos años antes.

El catálogo de los libros del Museo Británico forma dos mil volúmenes.

La población israelita en Jerusalén, no pasa actualmente de veinte mil almas.

No alcanzan al uno por mil los matrimonios que llegan a festejar la boda de oro.



Notas para el hogar



Marrons glacés. — Se escogen castañas muy grandes y se ponen a cocer para que se ablanden un poco; en cuanto se ponen harinosas se retiran, y entonces se les quita la cáscara y la piel, haciendo esta operación con mucho cuidado para que no se desmenucen entre los dedos, y se van echando en agua fría, para que se consoliden un poco, en un recipiente cualquiera de cristal o de loza. Después, se hace jarabe de azúcar a punto de almíbar, y allí se colocan las castañas una a una, con gran cuidado, para que no se rompan. Al día siguiente se sacan las castañas del almíbar, escurriéndolas bien y se cuece un poco, pero un poco nada más, el almíbar que se echa sobre las castañas, y esta operación se repite cada 24 horas por espacio de cuatro días, teniendo cuidado de que en la última cocción llegue el almíbar a punto de caramelo.

Las castañas se han convertido en dulces; ahora, para que sean "glacés" hay que sumergirlas en el almíbar a punto de caramelo; se las escurre y se las seca ligeramente. El "marrón glacé" no se conserva mucho tiempo; se ponen las castañas duras y correosas.

Consejos prácticos para las dueñas de casa. — En el comedor, sobre todo en el campo, donde las moscas resultan tan incómodas como abundantes, es preciso defenderse de ellas, de la mejor manera posible.

No bastan todas las precauciones que se toman en general para evitar que entren en las habitaciones, sino que es prudente el tratar de evitar que no se posen en las frutas y otras clases de comidas. Lo más indicado para tapar las fuentes, fruteras, compoteras, etc., son esas bonitas y graciosas campanas de tul, broderie o puntilla, que preservan de las fastidiosas moscas.

Es en esas campanas protectoras, que demuestra su habilidad y buen gusto la dueña de casa, pudiendo hacer combinaciones con flores de cretona recortadas, galones rococó o aplicaciones de crochet, según su fantasía.

Se arman sobre formas de alambre, que pueden comprarse en bazares o ferreterías, sirviendo también para ellas, pequeñas armazones de pantallas.

Las 30 perfecciones

Se ha dicho que para ser completamente hermosa una mujer debe reunir estas treinta perfecciones:

Tres cosas blancas: la piel, los dientes y las manos.

Tres negras: los ojos, las cejas y las pestañas.

Tres rojas: los labios, las mejillas y las uñas.

Tres largas: el cuerpo, los cabellos y las manos.

Tres cortas: los dientes, las orejas y los pies.

Tres anchas: el pecho, la frente y el entrecejo.

Tres estrechas: la boca, la cintura y el tobillo.

Tres gruesas: el brazo, la pantorrilla y el muslo.

Tres delgadas: los dedos, los cabellos y los labios.

Tres pequeñas: los senos, la nariz y la cabeza.

¿Será esto verdad?

Si se quiere estirar una piel de modo que resulte algo mayor, se le moja por el revés con una solución de 500 gramos de agua y 80 de sal común. Se extiende la piel sobre una tabla, con el pelo hacia adentro, estirándola en lo posible y fijándola a la madera con clavitos. La desecación se acelera en una atmósfera caliente.

Para quitarse el atezamiento producido por el sol, se frotan la cara y las manos con rajas de pepino y se secan después con una toalla suave.

La acción de la carcoma se interrumpe y hasta muere el insecto sometiendo la madera a la acción del vapor de agua, y mejor todavía, a la del vapor de bencina.

Para que los guantes negros de cabritilla duren mucho, se calzan tomando una pequeñísima cantidad de vaselina, se les frota hasta que desaparezca todo rastro de grasa.

Los manguitos viejos del gas, se pulverizan y sirven para limpiar la filigrana de plata y los objetos plateados, porque no dejan señales en los huecos de las joyas y dan un brillante pulimento, sin perjudicar en nada el metal.

Un inventor francés ha ideado una clase de vidrio que no se rompe. Se toman dos planchas de vidrio, se unta una de sus superficies respectivas con gelatina, se coloca sobre una de éstas una lámina de celuloide y se unen las dos planchas por medio de una fuerte presión.

Para los flemones, un higo hervido en agua boricada, partido por la mitad y espolvoreado por dentro con ácido bórico porfirizado, constituye una excelente cataplasma bucal, la única verdaderamente práctica. Se aplica sobre la región alveolar inflamada, lo más cerca posible de la raíz de la muela. Este remedio provoca la resolución del flemón en la cavidad bucal.

CARLITOS CHAPLIN

EL REY DE LA RISA



Si las patrias, agradecidas, tuvieran seso y justicia y fueran lógicas consigo mismas, con sus dichas y con sus desdichas, testimoniarían su debido reconocimiento en esta hora trágica, cuando la maldad reinante echa tantas penas en los corazones, a los dos artistas, Prince y Chaplin, que hacen reir: Prince, en París; Chaplin, en Nueva York, admirables ambos.

Pero Prince es el artista-clown, el artista-payaso, sin mezcla de otro sentimiento. Hace reir con toda la barriga. Y la risa, brotando como una cascada de todo el cinematógrafo, le acompaña a lo largo de la película.

Chaplin, el famoso Chaplin, rico de vis cómica y de libras esterlinas, es también un payaso; pero sentimental. También él hace reir con toda la barriga, y, como el otro, el público, riendo a más y mejor, le acompaña a lo largo de la película. No tiene que esforzarse para ello ni que hablar a través del transparente. La risa que arranca no brota, precisamente, de las situaciones cómicas de la obra, sino de la persona del actor. Su cara es la risa ajena. Su seriedad cómica descoyunta al espectador. Chaplin es un maravilloso remedio contra la tristeza, y las gentes, aliviadas de sus penas, se lo agradecen, llenándole de billetes de Banco los bolsillos.

Pero Chaplin, payaso, es también sentimental: regocijo y tristeza, mueca de burla y mueca de dolor la lágrima que al desbordarse forma un pliegue que parece la contracción de una sonrisa. Tal vez sea Chaplin de la madera del clown que después de hacer reir a todo un circo, iba donde el médico en busca de una adormidera para sus propias pesadumbres.

Yo le he visto en una escena de un sentimentalismo intenso. Chaplin, ordenanza de una casa de banca, se enamora perdidamente de la dactilógrafa, quien, a su vez, está locamente prendada del cajero. Engañado por las apariencias y creyéndose correspondido, Chaplin la escribe una misiva de amor sentimental y le manda juntamente un ramo de flores; y luego, a distancia, por la entreabierta puerta de una habitación, ve que ella, en su despacho, acoge emocionada la carta y el ramo creyendo que eran del cajero, y, reconociendo su error, entre desdeñosa e indignada, rompe la carta y echa el ramo al cesto. Hay que ver y que admirar la inmensa tristeza que se extiende como un sudario por la fisonomía del artista - clown, y el público prorrumpe en carcajadas y aplausos porque entiende que aquella tristeza es un chiste... Luego, doloroso, va Chaplin a recoger sus pobres flores y, abrazándose a ellas, cunea al ramo, como si fuese el fruto de su amor, en un rincón del sótano, entre cajas de basura. Y el público, al contemplar la cara de Dolorosa que pone el pobre artista, vuelve a prorrumpir en carcajadas y aplausos, porque el público entiende que también aquel dolor mudo es un chiste...

Y es que la mayoría no ha sabido nunca distinguir entre el dolor y la alegría cuando se mezclan en una píldora adormecedora, y el artista paladea la mayor de sus amarguras cuando el público, comentando una pena que se le escapó involuntariamente, como un gas cualquiera, le dice lisonjero:

—Tiene usted mucha gracia...

Tiene usted mucha gracia, y está llorando, como el arco iris, que se disuelve en luz, pero derramando gotas de lluvia.

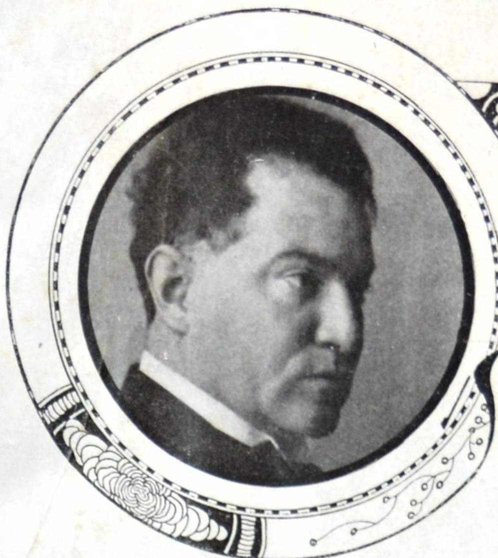
Para esa mayoría todos son Princes, y, sin embargo, hay Chaplins; y es que Chaplin es sajón, y Prince es latino, y, por añadidura, del país más refractario al humorismo. Del "sprit", aunque decadente en estos tiempos, se puede decir que es francés, como el "humour" es sajón, y



mientras el humorismo vive a gusto con ingleses, alemanes y norteamericanos, en el corazón de cada uno de los cuales duerme un payaso melancólico, el "esprit" se regodea y se desternilla entre franceses, en el corazón de cada uno de los cuales duerme un hombre alegre, que, como el "champagne", sólo espera que lo descorchen para esparcirse, bullicioso, en burbujas de alegría. Ha sido necesario que cayera sobre el mundo, y lo regara, una avalancha de sangre y escombro para que la crítica francesa haya reconocido, por la pluma de Lavedan, que el humorismo, chocante, desesperante e imperdonable, a juicio de dicha crítica, en estos tiempos de luto general, nunca, ni siquiera en tiempo normal, fué del agrado de la mentalidad francesa, porque la atormenta el corazón y la encalabrina los nervios, y por ello la mentalidad la odia.

Las cuerdas rotas de la guitarra de Chaplin tocan mejor a alegría en las márgenes del Támesis, donde la niebla y el Sol saben confundirse en una cópula de contrastes, en una conjunción de risa y lágrimas.—**Luis BONAFOUX.**

BLANES VIALE



Último retrato de Blanes Viale



Alturas. - Cerro de Arequita. Minas. - Adquirido por el Club Uruguayo.



Su nombre es tan conocido su personalidad tan afianzada, que pudiera parecer inoportuno ocuparnos de él como de cosa novedosa y transitoria, en un semanario de actualidades donde se sirven al público crónicas más o menos ligeras, lecturas amenas y testimonios fotográficos de tal o cual acontecimiento fugitivo, que emergió un momento sobre la universal chatura, para volver a lo anónimo después. .

Sin embargo, como las mejores realizaciones humanas son de perpetua actualidad, todo momento es oportuno para hablar del máximo de nuestros pintores, flor y fruto de nuestro esfuerzo colectivo hacia la belleza.

Ante la mirada absorta del estudioso que siga el proceso de la cultura uruguaya en estos últimos años, Blanes Viale, De Santiago y Sanz, surgen de improviso, flagrante contradicción a la teoría de Taine, sobre el fondo gris y hostil de un ambiente impreparado.

El mismo fenómeno, característico de nuestro medio, se observa, con Herrera y Reissig y Armand Vasseur, soles nuevos, encendidos de improviso en las tinieblas de nuestro cielo literario, donde brillarán largo tiempo como estrellas de primera magnitud.

Blanes Viale acusa desde el primer momento una personalidad vigorosa y original, capaz de realizar plenamente, en este rincón del mundo, una obra paralela a la revolución iniciada por los grandes impresionistas de París.



Con un amigo frente al Iguazú



Fragmento del cuadro "El Pájaro Azul"

Su sentimiento de la naturaleza le lleva, aun sin proponérselo, a las grandes concepciones. El cuadro es breve para la expansión de sus emociones. Cualquiera motivo, paisaje o figura, al reflejarse en su alma, se aclara, se sintetiza, adquiere magnitud de símbolo aun sin apartarse de la más extricta realidad.

También, Blanes Viale, sabe sorprender multitud de aspectos en un mismo motivo, aspectos complementarios unos de otros, y que todos juntos desarrollan un tema central. Así tenemos, en series de cuadros, sus visiones de París, de Mallorca, de Madeira, del Lago de Como, del Arequita, del Iguazú...

Su primera obra de gran aliento, emprendida en el entusiasmo de los treinta años, tenía un valor histórico a la par que artístico. En dos telas enormes debían figurar, frente a frente, en figuras ecuestres al natural, dominando los paisajes de sus hazañas, los dos caudillos militares de los grandes partidos tradicionales del Uruguay, vestidos con sus uniformes de guerra. Apenas termi-

tempestad de los odios políticos se desencadenó sobre su cabeza, y tuvo que emigrar.

Durante varios años, sólo nos llegaban noticias de los progresos por las exposiciones parciales que se realizaban en Montevideo de obras, creadas bajo cielos extraños, en lejanos países de destierro.

Por fin ha vuelto. Otra vez su corazón pulsa al compás de nuestro corazón. Ya no reflejarán sus pupilas países exóticos ni vibrará su alma por sentimientos ajenos a nuestra alma. Ya está entre nosotros, bajo el cielo patrio, frente al escenario de los padres y de los abuelos...

Por fin, será otra vez nuestros ojos y su pincel, será otra vez nuestro pincel. En sus obras florecerá nuevamente el alma colectiva de toda la nación, culminando su esfuerzo hacia la belleza.

Sus telas del Arequita y del Iguazú son una garantía, y sus bocetos de "Las instrucciones del año XIII", una gran promesa...

M. R.







INTERNACIONAL Y OTRAS NOTAS

























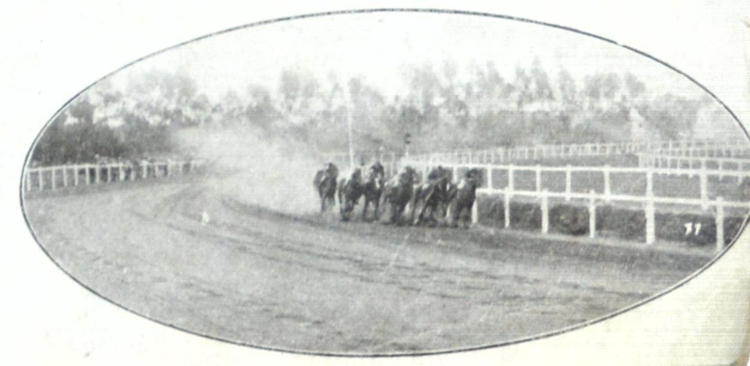












EL AÑO NUEVO EN MONTEVIDEO





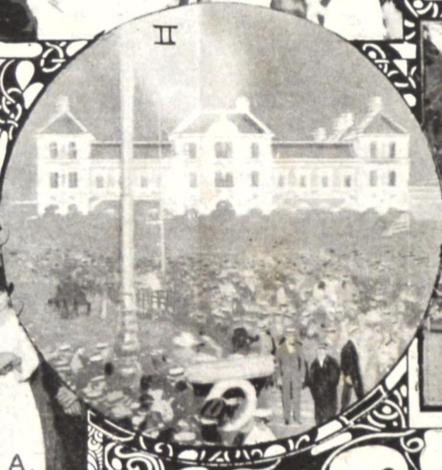








El Reveillón de fin de año en el Parque Hote 1. La cabecera la mesa. El Ministro Buero, el Dr. Brum y el Almirante sperton. — 2. Marquesa Maestri Molinari, Señora Brunel de llemur, Señora Sofia Abente Haedo, Señora Laura Hansen Ketels. — 3. Discipulas de Mad. Reed que representaron n éxito números de bailes — 4. Aspecto de una parte del an salón comedor del Parque Hotel. — 5. Señorita Mary ook, Sr. Fraser, Señorita Hilda Cook y Sr. W. S. Bryan.









A. En el "Centro Gallego" nauguración del nuevo local, el 31 de Diciembre.

B. En el Victoria Hall. Baile del Orfeon Español espidiendo el año.

I. Un palco en el corso de las flores. - II. Aspecto de una parte de la concurrencia al corso. - III. Kiosco atendido por la Señora Laura de Yeregui, Señora de Regules y Señoritas de Zorrilla de San Martín, Lerena, Castellanos, Cranwell, Dias Larriera, Castro Perez, y Montero Bustamante.

Los poetas muertos durante la gran guerra

I

Mar armonioso!
Mar maravilloso!
Tus colores y músicas sonoras
Me dan la sensación divina de mi
[infancia,
Cuando suaves las horas
Venían, en un paso de danza repo-
[sada,
A dejarme un ensueño o regalo de
[hada.

Mar armonioso!
Mar maravilloso!
De arcadas de diamante que se rom-
[pen en vuelos
Rítmicos que denuncian algún impe-
[tu oculto,
Espejo de las vagas ciudades de los
[cielos,
Blanco y azul tumulto
De donde brota un canto
Inextinguible!
Mar paternal, mar santo,
Mi alma siente la influencia de tu
[alma invisible!

Velas de los Colones
Y velas de los Vascos,
Hostigadas por odios de ciclones
Ante la hostilidad de los peñascos.

O galeras de oro,
Alas purpúreas de bajeles
Que saludaron el mugir del Toro
Celeste, con Europa sobre el lomo
Que salpicaba la revuelta espuma:

Magnífico, sonoro,
Se oye en las aguas como
Un tropel de tropeles,
Tropel de los tropeles de tritones!

Brazos salen de la onda. Suenan, le-
[jos, canciones,
Llueven piedras preciosas,
Mientras en las revueltas extensio-
[nes
Venus y el sol hacen hacer mil rosas!

II

En la playa he encontrado un cara-
[col de oro
Pulido y recamado de las perlas más
[finas;
Europa le ha tocado con sus manos
[divinas,
Cuando cruzó las aguas sobre el ce-
[leste Toro.

He llevado a mis labios el caracol
[sonoro
Y he suscitado el eco de las dianas
[marinas;
Le acerqué a mis oídos y las azules
[minas
Me han contado en voz baja su se-
[creto tesoro.

Así la sal me llega de los vientos
[amargos
Que en sus hinchadas velas sintió la
[nave Argos
Cuando amaron los astros el sueño
[de Jasón;

Y oigo un rumor de olas y un incóg-
[nito acento
Y un latido profundo y un misterio-
[so viento...
(El caracol la forma tiene de un co-
[razón).

RUBÉN DARÍO.

El surtidor confidencial

VI

Hoy tuve de repente, en la mañana,
casi la convicción de ser un viejo
cuando de paso me miré al espejo
y en mis cabellos sorprendí una cana.

Tiempo grato de abril, fecha le-
[jana
dulce a mi labio cómo el vino añejo,
esa cana en mi frente es el consejo
con que me alerta juventud hermana.

El contraste elocuente de ese hilo
de plata es en el cabello obscuro,
rastro de estrella en negro mar tran-
[quilo.

Pero del mar la estrella no se es-
[conde,
mientras la cana en su silencio puro
pregunta siempre a mi melena: "¿en
[dónde?".

VII

No moriré, de tarde, socorrido
por la cristiana unción de un viejo
[cura,
allá en la aldea donde tengo el nido
solariego y corrió mi infancia obs-
[cura.

Ni moriré tampoco en el olvido
de un suelo extraño a toda desven-
[tura,
en el que ni se enteren que he vivido
ni nadie sepa de mi sepultura.

En tierra amiga descansar espero;
y mi nombre en el mármol, sin ho-
[nores,
será mi solitario compañero...

Si acaso, en testimonio de mi rá-
[pida
vida ¡hermanos! quisiera muchas
[flores,
muchas flores en torno de mi lá-
[pida!...

ISMAEL URDANETA.

BUENAS INFORMACIONES

Las góndolas de Venecia son negras en virtud de una ley dictada hace cinco siglos, a fin de reprimir las extravagancias de ornamentación y colores que se usaban entonces.

En el Transvaal, en tiempos de la guerra anglo-boer, una patrulla de exploración tomó cierto día a un prisionero. Al registrársele las ropas se le encontró una carta. El prisionero fué conducido en el acto a presencia del general Roberts, generalísimo entonces de las fuerzas.

Este interrogó al desconocido que guardó un desdeñoso silencio, por lo cual el general ordenó al ayudante que cogiera la carta y la leyera. Obedeció el oficial, pero apenas había echado una ojeada al contenido, se quedó en suspenso, no atreviéndose a iniciar la lectura.

—¡Pero lea usted!,— repite el general.

El ayudante, tras mucho vacilar, empieza a leer así:

"El general Roberts es un idiota..."

—¡Caramba! — interrumpió Roberts, dando un puñetazo sobre la mesa: No sé cómo estos diablos de boers, lo averiguan todo.

GALANTERIA

M. de Maupertuis, célebre naturalista francés, prisionero en Austria en 1740, fué presentado a la emperatriz-reina, quien le dijo:

—¿Conocéis a la reina de Suecia, hermana del rey de Prusia?

—Sí, señora.

—Dicen que es la princesa más hermosa del mundo.

—Señora, eso creí hasta hoy.





EL HOMBRE DE MI ENSUEÑO

Mi deseo respecto del hombre que ha de acompañarme en la vida en calidad de esposo, encierra estas aspiraciones: que sea 2 o 3 años mayor que yo (tengo 22), que tenga condiciones para ganarse honradamente el sustento, que posea una esmerada educación, buena salud y que no sea partidario del divorcio.

Pura.

Soy admiradora de lo bello; sensible a todo lo interesante; afecta a las grandes acciones y creyente devota en el amor; siendo así, pués, creo no ser *pretenciosa* al desear un hombre fuerte y bueno que afine con mi temperamento para no interrumpir mientras vivamos, el dúo sagrado de la vida.

Uruguaya X.

Es un simpático morochito de regular estatura, de lentes, y cuenta 15 primaveras, pero tiene un defecto, el más grande que puede tener un hombre: el de ser veleta.

Y por eso hace sufrir mi tierno corazoncito que se abrió por primera vez a ese simpático pero ingrato morochito que responde a las iniciales B. Z.

Si leyera éstas lineas ¿se acordara de

La chica de los ojos negros.

El hombre de mi ensueño no es un imposible; vive cerca de mí, me saluda y a veces me dirige la palabra Mi condición de mujer no me permite hacerle manifestaciones amorosas; sin embargo, le amo. Es morocho, alto, estudiante de preparatorios y paréceme insensible al amor. ¡Quién sabe cuando termine su carrera!

Esperanza del Cordón.

LA MUJER DE MI IDEAL

Si el concepto es propio o ajeno, no lo sé; soy un convencido de que el ideal no se realiza. Ahora, en cuanto a la mujer que he de amar, todo consiste en encontrarla para saber como tendrá que ser.

José Luis.

Mi ideal como mujer es una rubia o morocha de 15 a 25 años, que toque música en ciertos momentos, pero si no toca, mejor...que acepte el divorcio y ame el hogar sobre todas las cosas.

T. V. O.

Deseo encontrar una mujer joven y hacendosa, que no sea católica y que esté dispuesta a sobrellevar con toda altura el bello sacrificio del matrimonio.

Alberto.

La mujer de mi ideal tiene que ser así: bella, joven y rica, pues yo soy feo, pobre y tengo 40 años.

Taveredo.

¿Mi mujer ideal? ¡Vaga utopía! La mujer ideal sólo existe en nuestros sueños. Creo que la mujer perfecta es el antítesis de nuestros axiomas morales. Siendo indicidos por afectos irrefrenales en nuestros ambres absurdos, ¿donde hallar la mujer perfecta en esta lucha de lo espiritual con lo humano?

N. L.

Linda, joven, buena, sufrida, poco inteligente y que sea huérfana de madre....

Ego. Ista.

ESQUELAS

Elsa:

Tengo deseos de hablar contigo. Contéstame dónde y cuándo podemos vernos.

Morocho.

José Luis:

Si llegas a leer estas líneas sabrás que todavía te quiere mucho la ingénua.

Elisa.

Esperanza:

El sentimiento que significa su nombre constituye el puntal en que se apoya mi vida, cuyo único ideal es hacer de usted la compañera de mi existencia.

Estudiante.

Julio:

¿Por qué es usted tan impertinente? Me hace creer que me va a decir algo y cuando me dispongo a escuchar no me dice nada. ¡Malo!

Valsadora.

María Elena:

¿Por qué permites que tu familia me maltrate? ¿Qué buscas? ¿mi renuncia? No estoy dispuesto.

Bolívar.

Paz S. V.

Es usted la mujer más hermosa que he visto. Y la única forma que he encontrado para decírselo es esta sección de "Mundo Uruguayo".

Buen Gusto.

Maestra normal:

Por más desprecios que usted me haga, jamás dejaré de amarla. Ya lo sabe.

Mal educado.

¿ES VD. PARTIDARIA DEL VOTO FEMENINO?

Como en la pasada cuestión del divorcio, no me manifiesto ni contraria ni partidaria del voto femenino. Antes de divorciarse y antes de votar la mujer tiene muchas otras cosas que hacer; pero a la que le guste, que se sirva.

Porteña.

¿No habéis sentido exclamar muchas veces, "¡oh, si yo le hubiese hecho caso a mi mujer!"? Bien; esto es una afirmación clara de que la mujer debe votar.

Criolla Juiciosa.

La mujer ha triunfado en el sentimiento, en el hogar, en la guerra como auxiliadora y como soldado, en la escuela, en la prensa y en la tribuna; ¿Porqué, pues, no puede votar?

Verité.

¡Nó! nunca seré partidaria del voto femenino, primero: porque la mujer ha nacido para el hogar y segundo: porque entiendo que quien vota tiene que hacerlo respetar en caso que no se lo reconozcan, bien por política o empuñando las armas, para lo que las *mujeres* son inútiles.

M. S. V...ra.

¿Me pregunta usted si soy partidaria del voto femenino?

¡Sí! ¿Hay, acaso, algo que justifique la razón por qué ella no pueda exteriorizar con los hechos sus simpatías hacia tal o cual candidato?

Edmunda.



En la estación:
—Bájese cochero y suba el baúl.
—Imposible, señora; no puedo soltar las riendas del caballo.
—¡Qué! es tan brioso o asustadizo?
—¡No!, no es por eso; es que si lo suelto se cae.

Un pedante, hablando en rueda de amigos:
...La cena resultó magnífica; los manjares eran lo mejor que viene del extranjero; los vinos de Francia y España; los fiambres de Alemania; las pastas de Italia; el pescado de Rusia; el queso de Suiza; la sal...
(Uno, interrumpiéndole). — ¿Cómo, hasta la sal era del extranjero?
—¿Y entonces? ¡Era sal inglesa!

—Usted ha comido en mi casa y ahora sale con que no tiene para pagar. Podría mandarlo preso, pero lo perdono si va al restaurant de enfrente y hace lo mismo que aquí.
—El de enfrente ya tiene el "clavo". De allí me mandaron aquí.

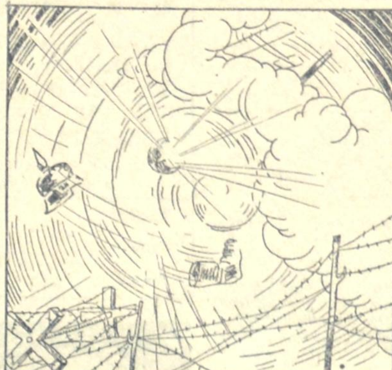
En el preciso momento en que el novio besa a la hija, entra el padre furioso, y le grita:
—¡Sinvergüenza, ya le voy a enseñar a besar a mi hija!
—¡Oh!, papá — exclama ésta, — no es necesario, ya lo sabe.

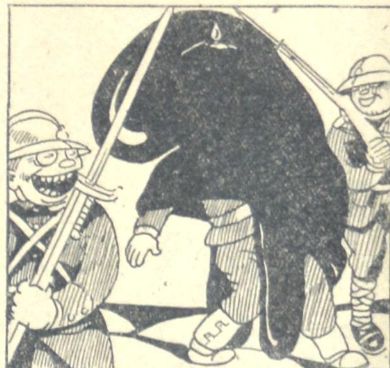
—Papá, ¿quién es el presidente de la República?
—Es un hombre que manda sobre... todos.
—¡Magnífico! Si es así que nos mande alguno para podernos abrigar.

La maestra pregunta a una alumna cuántas son las partes del mundo, y como observa sus vacilaciones, quiere ayudarla, diciéndola:
—Tantas como las letras vocales.
—Cinco — contesta la niña sin vacilar esta vez.
—¿Cuáles son?
—A, e, i, o, u.
—Esas son las vocales, pero no las partes del mundo. Vamos a ver si las recuerdas... También empiezan con a... Asia...
—¡Ya las sé, ya las sé! Asia, Esia, Isia, Osia y Usia.

Lo que hemos visto ....


En 1914
Destripamientos - Incendios - Bombardeos

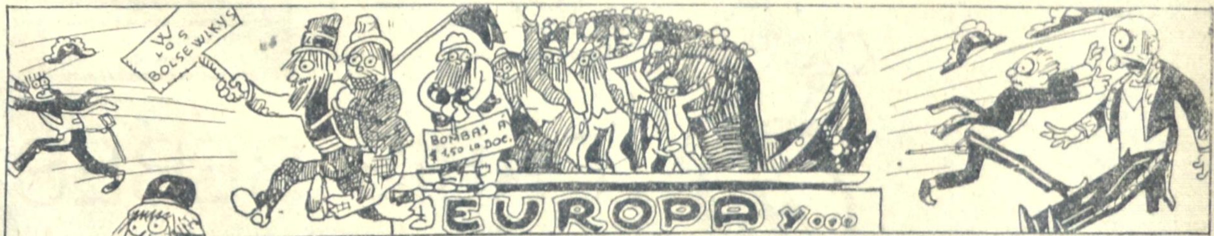

En 1915, 1916, 1917
El Caos


En 1918, la caída del gorro frigio sobre el militarismo alemán

.... y lo que veremos.



En 1919 - El gran banquete de la paz



..... y, la sorpresa

El Diablo en la iglesia

Bagatela, era un pueblo humilde y pintoresco, de precaria edificación, que se ruborizaba por poseer todas las virtudes de las pequeñas aldeas, y aspiraba a la conquista de todas las imperfecciones muy propias de las grandes capitales. Es el caso de un jovencito que con tal de vestir su primer smoking, es capaz de sentar plaza de camarero.

Dijérase que los modestos habitantes de Bagatela estaban aburridos de ser decentes. Por eso se esforzaban en asimilar los grandes vicios que leían en crónicas del extranjero, y los pequeños vicios que los viajantes de comercio — seres que gozaban fama de refinados — dejaban en el pueblo, en sus fugaces estadías, junto con sus mercaderías averiadas.



El contagio y la difusión de esas malsanas influencias, se sucedían en forma alarmante.

Por ejemplo: la hija del propietario de la gran tienda y mercería "Los suspiros de Afrodita", aprovechando los frecuentes cólicos hepáticos que sufría, simulaba, admirablemente, la apendicitis, enfermedad que, según ella, se "usaba" mucho; además dedicaba sus energías a jugar al mus, por tradición, y al tenis por distinción. La cónyuge del Jefe Político, no contenta con ser, tan sólo, mujer honesta, practicaba, también, otro deporte de moda: tocaba el bandoneón. La esposa del director de un diario de oposición, había sido adúltera una sola vez (¿modesta, verdad?); pues, bien, los bagatelenses, con no disimulada vanidad, narraban el hecho a los forasteros. Un jovencito, influenciado por la lectura del "Wherter" de Goethe, habíase suicidado, ingiriendo un plato de calamares al ácido cianhídrico; y otro joven, estudiaba ávidamente la perniciosa filosofía de Schopenhauer, para adoptar análoga resolución, modificando, eso sí, el sistema eliminatorio. Pensaba arrojarse a la calle, desde un quinto piso. Pero faltábale un elemento imprescindible para la realización de su auto-homicidio: la casa de cinco pisos. De manera que Bagatela tenía su suicida efectivo, y otro en gestación.

No le faltaba nada para ser una gran ciudad. ¿Nada? Eso creían los inocentes vecinos, pero el Intendente que, para lograr su reelección, había estado en la capital, habíase percatado que a su pueblo le faltaba un cabaret. Pero un cabaret de verdad, con mujeres que bailan, viejos que se emborrachan y jóvenes que disparan tiros. ¡Oh, ya lo tendrían cuando votara el Gobierno, un crédito para obras de vialidad!...

¿Y qué mujeres irían al cabaret? Pues, las chicas de Serranez que se teñían el pelo con agua oxigenada y que con su transformación capilar hacían exclamar a la buena doña Martina de Serranez: "¡Qué lindas están mis hijas. Parecen "cocottes"!... Bueno es dej... ...stancia ... hasta Bagatela, ...

...gado, aún, la justa acepción del vocablo francés.

La figura femenina más simpática de todo el pueblo, era Mariana, hija del talabartero y novia del sacristán de la iglesia donde el Padre Bonifacio, emitía, los domingos, sus arbitrarios latines, aprendidos por cuenta propia y con bastante buena voluntad. Mariana era joven y bonita. Unas ojeras violáceas, que denunciaban inocentes insomnios, ceñían dos ojazos vivaces y parleros; la nariz, insolentemente respingada, simulaba una diéresis colocada como para detener la atención del observador, sobre la boca un poco amplia pero graciosa, que estaba pidiendo a gritos, que algún hombre de buen gusto engarzara en ella su besos más apasionados. La línea periférica de su anatomía era perfecta y sin exageraciones que lamentar. Tal la protagonista de un acontecimiento que conmovió a toda Bagatela, el domingo del Carnaval de 1900 y pico.

**

En la noche del sábado — víspera de carnaval — realizábase en el Club Social de Bagatela, un baile de máscaras, en el que, lo más distinguido de la sociedad bagatelense, rendiría pleitesía, al tango, al foxtrot, al toqueteo subrepticio, a las libaciones ilimitadas y a otros excesos que, al decir de los de allá, le darían a Bagatela cierto carácter de capital.

Mariana pretendió que su seráfico novio sirviérale de galán en aquella emergencia. Pero Inocencio, que era más ingenuo que un pecado del Padre Bonifacio, se resistió con toda la poca energía que le daba una vida de implacables privaciones. El problema del disfraz, escollo en que se aferró su tesis abstencionista fué destruído, de inmediato, por la sagaz Mariana. Un hermano suyo, que hacía de secretario de la comparsa "Los Diablos de Bagatela", — por dar una broma a una chica, que, además de unas empanadas riquísimas, hacía acrósticos y descifraba charadas, — renunciaría, por esa noche, al uniforme de Lucifer y vestiría los arreos



de guerrero medioeval (lo decía él). Por lo tanto, Inocencio podría usufructuar la malla roja, el tridente, el largo rabo, los cuernos cortos y demás atributos del regente de la gran olla reparadora.

Inocencio se dejó convencer y enchufado en el traje de Satanás, acompañó a Mariana, que vestía traje rosado fuerte y ostentaba sobre la protuberancia do anídase el corazón, un membrete en el que se leía: "Veneno". Iba disfrazada de pastilla de bicloruro.

Cuando el baile estaba en todo su

apogeo y las vestes blancas de las damas lucían las impresiones digitales de los más osados bailarines, nuestro buen Inocencio estaba saturado de alegría y de alcohol. Tuvo sed y, poco práctico, bebió pipermint hasta saciarse. Siempre oculto el rostro bajo la careta roja de cejas en divergencia y el mentón prominente, hacía derroche de locuasidad y había dado ciertas bromas indiscretas que trascendían a infidencias de confesionario. Hasta se atrevió a insinuarle a Mariana, una proposición pecaminosa, que la chica no aceptó por coquetería.

★★

Pero ni aquel bullicio, ni aquella locura, habían logrado emancipar definitivamente el cerebro de Inocencio de los prejuicios que restaban bríos a su voluntad.

Prueba de ello, que al sonar la hora en que los bronces de la iglesia llaman a los fieles, viró el sacristán, rumbo al solar del Padre Bonifacio.

Mariana intentó detenerlo:

—¿Te vas, Inocencio?

—Sí; el deber me llama — replicó con cierta energía.

—¿Acaso no te agrada este mundo de farsa, con careta pero a gritos? ¿O es que prefieres la otra, la que se practica en voz baja y en latín?

El sacristán respondió, con voz cálida, llena de voluptuosidad:

—Me gusta el mundo, porque en el mundo estás tú; pero hoy... hoy déjame cumplir con mi obligación. Mañana volveré a la iglesia, pero volveré contigo para que me autoricen el ejercicio de otro deber.

Un beso silencioso y profundo, fué como un juramento.

★★

Pero el desdichado Inocencio, en su apresuramiento, influenciado por el alcohol y saboreando, preventivamente, su próxima liberación se distrajo al punto de entregarse a la filarmónica faena de repicar, vestido de Diablo.

El exótico espectáculo aterrorizó a las beatas congregadas en la iglesia, que, a gritos, reclamaron la presencia del Padre Bonifacio. El párroco se percató, de inmediato, que el Diablo no era otro que Inocencio, y para salvar los prestigios divinos, dijo, simulando plena convicción:

—¡Calmaos! Es un milagro de la Virgen. Sabedora de que Satanás es el inventor de estos días de desenfado y de mascaradas, le ha impuesto la penitencia de repicar las campanas de la casa de Dios. Rezad, pues, y concededle vuestro óbolo.

Las beatas se prosternaron ante la imagen, después de haber depositado, en prueba de acatamiento, una buena suma en la bandeja recaudadora. El Padre Bonifacio, en voz baja, le prometió al sacristán irreverente, una buena paliza para cuando quedaran solos. Ante tal amenaza, lo primero que pensó Inocencio, fué en fugar, pero no se resignaba a dejar en poder de la Virgen, aquel óbolo que habíase ganado él, en tan buena ley. En un muy justificado acceso de cleptomanía, apoderóse de la colecta y echó a correr hacia la calle. Las beatas se alarmaron nuevamente, y el buen Padre Bonifacio las volvió a tranquilizar:



—No os alarméis! Continuad tranquilas vuestras plegarias... Por otra parte, no es esta la primera vez, que los dineros de la Iglesia se los lleva el Diablo.

Y las devotas de Bagatela, siguieron rezando...

Ulises FAVARO.

PEDIDOS DE SUSCRIPCIÓN

Comunicamos a las personas que, — con anticipación a la salida de nuestra revista, — nos han pedido que las consideremos como suscriptores, que desde el presente número quedan anotadas como tales, y les rogamos envíen a esta Administración el importe de dichas suscripciones: $ 2.50 en toda la República y $ 3.00 oro en e lextranjero, por año. No aceptamos suscriptores de ninguna parte por menor tiempo.

Los diez centavos

—¡Mozo!

—¿Señor?

—¿Quién es aquel caballero tan sucio? Me molesta. Le veo todas las noches. Sin hablar, se emborracha. Se apresura a beber como si alguien le empinara la copa. Parece un aristócrata que se muriera de hambre.

—No sé cómo se llama. Pero, precisamente anoche, me preguntó quién era usted.

—¿Sí? Pues dile si quiere conversar conmigo...

—Tanto gusto.

—Tanto placer.

Y, en seguida, nos hicimos amigos. Hablamos de la temperatura. Hablade todo, menos de nosotros, que era lo único que nos interesaba. Por fin, yo reventé:

—Vea, señor. Usted me intriga. Hace más de un mes que lo veo en este mismo café. Solo. Siempre solo y triste. Desearía saber por qué no se suicida.

—Lo mismo digo yo. Sus miradas fosfóricas me asustan.

—No es extraño. He pasado diez años en el manicomio.

Desde aquella noche nuestra amistad llenóse de cariño. Yo le confesé mi aburrimiento de ser pobre.

—Quisiera ser millonario — le dije.

—Soy pobre de nacimiento.

—Es una felicidad — me repuso.— *Lo horrible, lo espantoso es haber sido como yo, muy rico y muy feliz y encontrarse de repente en la miseria. Y desdichado.*

Me llevó a su casa. Es decir, a la miserable habitación donde vive o donde muere con sus hijos. ¡Qué pobreza! Es un conventillo. Varios chicos roñosos, jugaban en el suelo.

— Vea usted.... Estas criaturas tenían cuanto necesitaban. Trajes. Botines. Alimentos. Madre... Ahora, carecen de todo. Desde que mis negocios fracasaron, la dicha se hundió con ellos Los hijos de los pobres, que nunca saborearon la opulencia, engordan con la miseria, pero los que nacieron en cunas lujosas y tienen que degradarse viviendo entre el hambre y la mugre, enflaquecen. Se mueren...

—Pero, el cariño de la madre ha de salvarlos.

—¡La madre! Mi mujer también conoció la voluptuosidad del lujo.... Por eso no pudo resistir la crueldad de la miseria.

—¿Ha muerto?—pregunté.

Mi amigo tuvo un sollozo. Nada contestó. Pero uno de los hijos, el más sucio y desarrapado, le gritó:

Papá: esta tarde la vi a mamá en Palermo. Iba en automóvil. El viejo que la acompañaba me tiró diez centavos.

—Dámelos— ordenó tranquilamente el padre.

JUAN JOSÉ SOIZA REILLY

En una agencia funeraria:

—¿Qué vale este ataúd?

—Veinte pesos; pero si lleva una docena le puedo hacer alguna rebajita.

El tiraje de MUNDO URUGUAYO

20.000 ejemplares

La casa impresora Barreiro y Cía. garantiza que ha impreso veinte mil ejemplares de MUNDO URUGUAYO y pone las pruebas a disposición del comercio.

Es raro el ciego de nacimiento que fuma. Los fumadores que se quedan ciegos siguen practicando el vicio durante bastante tiempo; pero al fin acaban generalmente por abandonarlo porque dicen que no hallan gusto al fumar no viendo el humo.

Sólo en Estados Unidos se consumen actualmente más de 180 millones de bombillas eléctricas incandescentes. En su fabricación se ocupan 14.000 obreros cuyos jornales suponen un total de nueve millones de pesos oro.

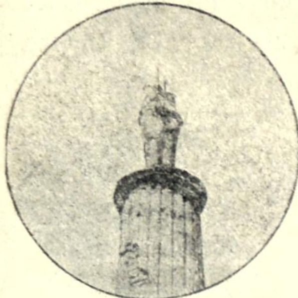
Cartas desde Montevideo a los Montevideanos

UN MONUMENTO ORIGINAL

Preámbulo de redacción a la carta primera

Quien dice una ciudad, dice un mundo. Los aspectos de una capital como Montevideo son innumerables, cambian de barrio a barrio y de hora en hora. A la vuelta de cada esquina se reservan sorpresas para el que sabe observar.

También hay lugares apartados cuya fisonomía sugiere países lejanos, climas diversos, costumbres exóticas. La mayoría de los montevideanos, encarrilados en el engranaje diario de ocupaciones monótonas carecen de entusiasmo para las expediciones tranviarias de más de cua-



tro centésimos, frecuentan su barrio, a veces apenas su cuadra y desconocen los aspectos más pintorescos de nuestra capital.

Por esto, y en la seguridad de hacer obra útil de difusión científica, la administración de MUNDO URUGUAYO, sin reparar en gastos (de tranvía), me ha encargado un viaje explorativo de circuntrennavegación por todo Montevideo.

Las correspondencias que iré remitiendo, ilustradas con oportunos macacos y documentadas por fotografías auténticas, irán apareciendo semanalmente en esta sección.



Carta 1.ª — Un monumento raro

He llegado a un barrio cuyo nombre ignoro, situado sobre el meridiano del tranvía 38 que en dirección de Norte a Sur tiende su doble riel entre La Unión y Buceo. Desciendo pomposamente del tren acompañado por las miradas admirativas de todos mis compañeros de viaje y me adelanto, casi sin temor, por una calle desierta hacia una cosa alta que parece un monumento.

A media cuadra del tranvía, en una plazuela, como la de Atahualpa, formada por cuatro ochavas, se levanta sobre alta columna basada en elegante zócalo, el monumento más original y desconocido de Montevideo.

Ningún prócer luce en tan alto lugar la silueta del general endomingado que ordena con cara distraída una batalla, apoyando la izquierda en el corvo y apuntando con la otra al pajarito. Tampoco brilla allá arriba la ciencia, apretada en la levita del sabio que inventó la máquina eléctrica para sacar las moscas de la sopa a razón de veinte mil por hora o del doctor que logró mestizar el microbio de la tuberculosis con el de la bubónica, ni triunfa la industria en el aspecto grave del fabricante del legítimo queso sin hilos, sistema Marconi, cruzado de brazos y apoyando un índice en la sien como Napoleón en Santa Elena, o en la majestuosa figura del Rey del Felpudo, cuya fábrica en la Aguada, produce más de setenta felpudos por mes.

Lo que contemplo en lo alto de la columna no es tampoco una figura de simbolismo abstracto, como la consabida silueta femenina disfrazada de república que remeda la libertad amenazando con el cuchillo de Bruto, o el toro simbólico de riqueza, o el león que levantando una pata sobre el libro de la ley y abriendo ferozmente las fauces contra el pacífico transeunte, representa la paz, o uno de tantos "monumento al indio" que, en la figura de un cualquiera Ranún Curá, exalte a todos los ranunes del país y del extranjero.

Sólo descubro, herguidas sobre el ostentoso basamento, dos piernas. Dos piernas enteras, desde los pies hasta la ingle, gordas, rígidas, paralíticas, estiradas, la una junto a la otra, vistiendo pantalones de confección.

Es realmente un monumento raro. Ninguna inscripción en ninguna de las cuatro caras del basamento, que aclare el misterio, ningún indicio de detalles suplementarios que expliquen el símbolo. Dos piernas, solas, elevadas verticalmente al cielo como una extraña oferta propiciatoria. Un ex voto tamaño natural, imitación bronce, sobre columna de cemento armado inmitación mármol, elevada en el centro de un espacio octogonal imitación plaza...

Ya comenzaba a esbozarse en mi mente una luminosa hipótesis científica basada en canibalismos remotos de las tribus pobladoras de ese barrio antes de la llegada de Colón, cuando apareció ante mi vista sorprendida el rostro socrático de un sabio malvinense.

"No es el monumento: a las piernas; contestó a mi pregunta; ni un ex voto, ni un ídolo de caníbales. Es lo que queda de uno de tantos Humbertos I elevados por los rematadores... A este, lo partió un rayo.

Estatuas muy parecidas, sobre igual basamento, en plazuelas como esta, las hay a docenas por la periferia de la ciudad. Son el testimonio perecedero de épocas de jauja, cuando surgían por centenares los barrios nuevos en pleno campo...

Los avisos decían: "En pleno barrio Vittorio Emanuele, 300 lotes de terreno alrededor de la plaza y con vista al monumento" o: "Frente mismo al gran monumento de Garibaldi" o: "Sobre la plaza General Prim y a dos pasos del tranvía". El tranvía entonces alcanzaba hasta la plaza Caganche...

El nombre de la plaza, del barrio, del monumento, cambiaba según conviniera a la probable clientela, pero la estatua era siempre la misma, sólo se diferenciaba en detalles. Unas lucían bigotes y pera y otras sólo patillas; en esos dos tipos cabían todos los próceres de América y de Europa.

La fábrica estaba instalada en Savona y los pedidos se hacían por gruesas, sin embargo a veces sucedían inconvenientes. Un rematador escribía: "Mándeme dos docenas de Garibaldi y media docena de General Artigas" y recibía la mercadería encajonada acompañada de una carta explicativa: "Le mandamos los Garibaldi y un Artigas solo por no tener más en depósito. En cambio le agregamos una docena de generales surtidos con sables al natural, envainados y desenvainados que son la última creación. Aquí se usan mucho, especialmente con nombres latinos."

Las cosas solían marchar sin tropiezos. Era muy raro ver una estatua dedicada, por ejemplo, al Almirante Cristóbal Colón, con la barba de Garibaldi o dedicada al General Prim con la pera de Vittorio. Lo más notable pasó cuando el triunfo de Pasteur el microbio de la viruela. Todos los compradores de lotes querían vistas al monumento de Pasteur. Se puso tan de moda este doctor que los generales sufrieron una fuerte baja. En un remate de terrenos con vistas a un monumento con pera, dedicado a Pedró el Grande, General, Rey, Emperador y Zar de todas las Rusias, apenas si se vendieron cuatro lotes.

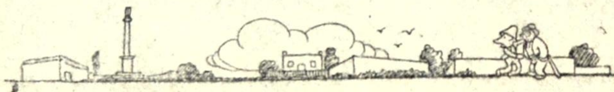
Fué un pánico general entre los rematadores. Imposible dar contraórdenes a Savona por los pedidos en trámite, el tiempo apremiaba, se necesitaban estatuas de doctores, en civil y galera de felpa y sólo se tenían a mano, generales. Fué preciso adoptar una decisión heroica. Quince monumentos a Pasteur surgieron de repente en diversos puntos elegidos estratégicamente. La estatua del sabio llevaba botas a la granadera, vestía uniforme con charreteras pero sin distintivos y lucía gineteando sobre el apéndice nasal, un par de enormes gafas de metal lustroso y con vidrio de verdad.

Fué un triunfo. Desde ese tiempo data la primera revolución en la estatuaria del Uruguay y se comenzaron a apreciar debidamente las estatuas de civiles, vistiendo levita, apoyada la izquierda sobre una pila de libros y metida la derecha en la solapa a lo Napoleón.

Calló mi Cicerone y yo contemplé en silencio el caserío miserable y antiguo que rodea lo que hubo de ser una gran plaza.

Las casas de las ochavas muestran bajo la lepra de humedad frentes simétricos, con recargos pretenciosos. Una aún tiene vereda, el lote correspondiente a otra sigue baldío... lo demás es barro, zanjas, pasto y matorral. El campo, momentáneamente desposeído ha reconquistado la plazuela y ahora pastean a los pies del monumento, las cabras de los vecinos. Sic transit, etc.

Mario RADAELLI.



DEL DOCTOR JOSE ZORRILLA DE SAN MARTIN

Entre otros buenos materiales artísticos y literarios que daremos en el próximo número, irá una valiosa colaboración de nuestro eminente poeta don José Zorrilla de San Martín, trabajo que hemos recibido a último momento, con mucho pesar por cierto por la demora con que daremos tan bellas líneas.

A las dos de la madrugada, en una callejuela obscura, un mendigo se acerca a un transeunte.

—¡Caballero, deme usted una limosna, porque si no!...

—Si no... ¿qué?

—Tendré que llevar al Monte de Piedad... el reloj de usted.

Entre un caballero y una señorita:

—¿Quiere usted casarse conmigo, Matilde?

—Según y conforme. ¿Qué edad tiene usted?

—Treinta y dos años.

—Pues nuestra unión es imposible.

—¿Por qué?

—Yo tengo diez y seis años y usted me dobla la edad. Por lo tanto, cuando yo tenga sesenta años, tendrá usted ciento veinte.

—¿Es sólida esta dentadura?

—Sí, señor; no colocamos ninguna sin ensayar antes su resistencia. Esta que hice para usted ha sido usada durante seis meses.

En una hostería se lee el siguiente letrero:

"No vayáis a dejaros robar a otra parte. Venid aquí."

CHISTES

El empresario da consejos a una debutante.

—Mire usted, hija mía. Las actrices son como las cartas: para que lleguen es preciso que estén bien dirigidas.

—Yo no tengo ideas políticas; al menos nunca las he manifestado. Yo nunca he gritado: ¡Viva éste! ¡Viva aquél!

—¡Ah, ya comprendemos! Usted es dueño de una empresa de pompas fúnebres.



—¿Y por qué salió usted de la otra casa?
—Por un bult..
—¿Se le llevó usted alguna cosa, quizá?
—No, señora; por un bulto que le hice en un ojo a la otra señora.



—Pues sí; he mandado a mi mujer y a mis hijas al campo.
—Les convenía el reposo. ¿eh?
—No; al que le convenía era a mí.

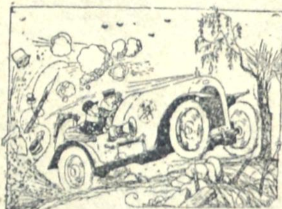
Los consejos del Viejo Vizcacha



"Hacete amigo del Juez
No le des de que quejarse;—
Y cuando quiera enojarse
Vos te debés encoger,
Pues siempre es güeno tener
Palenque ande ir a rascarse.

Nunca le llevés la contra
Porque él manda la gavilla—
Allí sentao en su silla
Ningún güey le sale bravo—
A uno le da con el clavo
Y a otro con la contramilla."

Martín Fierro.



—Creo, amigo mío, que váis con mucha rapidez.
—Nada importa, señor, cuando se quiere llegar, es preciso pasar por encima de todos los obstáculos.

Entre niños:
Mamá anda siempre metiéndose con la criada de casa.
—Pues, en mi casa, quien siempre anda a vueltas con las criadas es papá.



—Consulté con el
ahí en frente, y me
—¡Alguna tonte
¡Sí. Que le ll

DEPORTES

La conquista de un gran triunfo

La temporada oficial de 1918 ha quedado fenecida, después de bravas e intensas luchas.

Si bien es cierto que la última justa no asumió los caracteres sensa-



Dr. FÉLIX POLLERI
Presidente del Club Peñarol

cionales con que se han revestido las finales de jornadas anteriores, no es por eso menos meritorio el triunfo del campeón, ya que a él no le fué dado elegir adversario, sino que fué venciendo por su orden a los que se presentaron a disputarle supremacías.

Sabemos de lo efímero de la victoria, y creemos que los vencedores, resultan serlo, cuando durante la brega, la suerte les fué propicia, y mucho más entre nosotros, donde las fuerzas de los dos clubs más potentes resultan equilibradas.

Por eso no vamos a asignar a "Peñarol" una superioridad, cuya discusión constituye el motivo principal de los aficionados; pero resueltos a presentar en esta sección de Mundo Uruguayo una nota de football, hemos creído muy justo que el tema de la présente, sea el club que por este año ha merecido y obtenido el título de campeón.

"Club Atlético Peñarol"

La entidad footbalística que motiva la presente nota fué fundada el 28 de Septiembre de 1891 por el entusiasta sportman señor R. C. Moor, siendo por lo tanto el club decano de nuestro juego favorito.

A Peñarol se debe una gran parte del progreso alcanzado por el football de nuestro país, pues jamás le



Primer cuadro de Peñarol

De pie: Harley, Pérez, Artigas, Ferrero, Gradín, Gámpolo. — Sentados: Delgado, Benincasa, (cap.) Ruotta, Chery, Raffo.—El que figura vestido de particular es el masagista del Club.

p... ma... sob... gante ...tado a sus componentes, las original ...nes necesarias para la lu- video. ...leza, tesón y entusiasmos. Ningún pro...no han salido los dos gar la silueta d... gado que ordena... una batalla, apo... en el corvo y apu...

maestros que han causado la admiración de los públicos de América: Piendibene como centre-forward y Harley como centre-half, que nunca jugaron por la primera división de otro club que no fuese "Peñarol".

Entre las proezas realizadas por el team de Las Acacias, que fueron muchas, resalta la de haber ganado el campeonato uruguayo de 1905 sin un goal en contra.

En el presente año resultó campeón de "Honor" y "Uruguaya", habiendo sido su arco el que menos caídas ha sufrido en la temporada.

Por el campeonato "Uruguayo", "Peñarol" jugó 18 partidos, ganando 15, empatando 2 y perdiendo uno.

Anotó en su favor 43 goals, tuvo 5 en su contra y terminó la jornada con 32 puntos en su haber.

Hombre por hombre, serían dignos los componentes del 1.er team, de que les hiciéramos la justicia de un encomio, pero la naturaleza de estos apuntes no nos lo permiten; nos vemos inclinados, sin embargo, a mencionar el nombre de Gradín, el simpático moreno que en una tarde memorable dejó caer en el campo de la derrota sus lágrimas sinceras de sportman irreductible... y que constituye la esperanza de triunfo de los peñarolenses, por la potencia y oportunidad de su shot certero. No podemos callar tampoco el nombre de Artigas, pues fué el



José Benincasa
Capitán del primer cuadro de Peñarol

delantero que marcó más tantos durante la jornada fenecida.

Capitanea el cuadro aurinegro, José Benincasa, jugador notable que en su puesto de zaguero no ha sido superado en el Río de la Plata y le ha tocado ejercer su mando en una justa, cuyo triunfo en gran parte le corresponde.

El doctor Félix Polleri, actual Presidente de "Peñarol", desde hace un año, llegó a tan elevado cargo, con el prestigio intenso que supo obtener como delegado ante la Asociación, puesto, que tan bien desempeña, y desde el cual presta a su club los servicios de un defensor valeroso, justo e inteligente.



Los partidarios de Peñarol, que son muchos, pueden sentirse altamente satisfechos por la actuación de sus favoritos, pues tanto el primero como el segundo cuadro han dejado bien colocada la fama que disfrutan desde hace años. Para ellos nuestras felicitaciones.

El coronel F. A. A., fallecido no hace mucho en Córdoba, era célebre por sus ocurrencias.

—Nunca he tomado cocktail más rico (decía una vez) que en el Chaco. Dentro de una damajuana con ginebra, poníamos cinco o seis huevos de avestruz; atábamos la damajuana en un caballo y lo hacíamos trotar media hora y el cocktail resultaba así especial.

—Tiene usted un perfume embriagador, Elena.

—Es Chipre y agua de Colonia.

—Entonces me lo explico; nada embriaga tanto como las mezclas.

Dos italianos entran en una notaría, y mientras el notario se desocupa con otros clientes, toman asiento.

Al rato, uno de ellos empieza a conversar con su compañero y a reír, pero inmediatamente éste le impone silencio con un gesto, muy alarmado.

—Ma ¿per qué? — pregunta extrañado el otro. ¿Non poso reír?

—Aficate lo que dice in la puerta: No-ta-ría.

El barón y la baronesa están en Montecarlo.

—¿Me dejas jugar? — pregunta la esposa a su marido.

—No hay inconveniente; pero te advierto que las mujeres sólo ganan si apuntan al número de sus años.

—Entonces exclama la baronesa — apunto el veintiséis.

Pero en cambio gana el 31.

—¡Lo vez! — dice el barón melancólicamente. — Si hubieras dicho la verdad, habrías ganado.



DEL CINE Y DEL TEATRO









DOROTHY HANSON
MARY ALLISON

PINA MENICHELLI
EDITH BENNET

Impresión y fotograbados de los